



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Lección 8

Jesús a la derecha del Padre... ¿Qué significa?

“Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María virgen. Padeció bajo Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió al cielo y está a la diestra de Dios Padre...”

No hay la menor duda de que la muerte vicaria de Jesucristo en la cruz del Calvario fue suficiente para establecer las bases de nuestra salvación. Al entregar su vida como un cordero, nuestro Señor ocupó nuestro lugar como sustituto del hombre caído. Con su muerte nos proveyó la vida eterna; pagó la vieja deuda contraída a causa del pecado. Por medio de Cristo estamos en paz con Dios.

Sin embargo, aunque con su muerte Jesús proveyó el perdón del pecador arrepentido llegando a ser el puente que cubrió el hondo abismo de separación entre el hombre y Dios, su ministerio no podía ser completo sin su resurrección. Hago énfasis en esto. Su sacrificio fue completo en la cruz para cubrir la deuda pero su resurrección nos hace mirar al futuro eterno. Por su muerte regresamos a Dios perdonados; por su resurrección se garantiza que viviremos con Dios por la eternidad.

Pero hay algo más. El plan de salvación es integral; no podemos ver una de parte separada de la otra. Así como la muerte de Jesucristo y su resurrección de entre los muertos es sumamente importante en el plan general de Dios, su intercesión en los cielos es también importante y trascendente. Esa es la razón por qué subió al cielo a sentarse a la derecha de su Padre.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” (Hebreos 1: 1 - 3).

Lo que hemos leído fue tomado del Salmo 110. Este es en realidad el salmo más popular en el Nuevo Testamento. Fue citado en los Evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas, así como en el libro de los Hechos de los Apóstoles. San Pablo y San Pedro también aludieron a él. Así leemos en este antiguo salmo del rey David: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. (Salmo 110: 1).

El nombre santo de Dios — tal como lo leemos hoy en la Biblia — Jehová o Yahweh” viene de la raíz del verbo en hebreo “hayah”, que significa “ser”. Es por eso que Dios se identificó ante Moisés como “Yo soy el que soy” (Ver Éxodo 3: 14). Ese divino nombre era escrito: “YHWH”; solamente en consonantes. En el Salmo 110, el texto original podría leerse: “YHWH dijo a mi ADONAI...” lo que es “Dios habla con Dios”. Evidentemente, es la conversación entre Dios el Padre y Dios el Hijo cuando el primero invita al segundo a sentarse a su derecha, en su trono.

Después de su resurrección, Jesucristo pasó 40 días más en la tierra dando a sus discípulos las instrucciones finales. Luego, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios el padre. Pero, ¿qué es lo que esto significa? Sentarse a la derecha del rey representaba una posición de alto honor. Pero en el caso de Cristo era más que eso; tenía que ver con ocupar nuevamente su puesto en el trono de Dios. En su oración en el huerto de Getsemaní, Jesús lo dejó claro. “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”. (Juan 17: 5).



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Cuando el Hijo de Dios tomó la decisión de venir a nacer en este mundo, dejó su trono de gloria y la adoración de los ángeles. Allí comenzó su sacrificio y su humillación. Él estaba sentado lado a lado con su Padre. En esa posición divina, juntos crearon el Universo; juntos crearon al hombre a su imagen y semejanza. Ahora, al final de su sagrada misión, Cristo pidió a su Padre, en una conmovedora oración, que lo regresara al mismo lugar, al lado suyo donde había estado desde los días de la eternidad. Pero ahora su posición al lado del Padre entrañaba una nueva misión pues no solo era el retorno a su posición original sino que, además, fungiría como sumo sacerdote, abogado intercesor a favor de su pueblo. Cuando descendió al mundo naciendo en el pesebre, vino representando a Dios ante los humanos; ahora ascendió al Padre representando a los humanos ante Dios.

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.” (Hebreos 2: 17). Es algo maravilloso saber que tenemos en el cielo a Jesucristo como nuestro representante. Alguien que conoce nuestros dolores y nuestras preocupaciones; alguien que sufrió en la cruz nuestros pecados. El mismo autor inspirado continúa: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. (Hebreos 4: 14, 15).

Como decíamos al principio, si cierto es que la muerte del Señor paga nuestra deuda a causa del pecado, y su resurrección asegura la nuestra, su intercesión hoy garantiza nuestra entrada al Padre; nuestra comunión con él. Es por eso que se nos llama a aprovechar esta maravilloso recurso de usar al único sacerdote que puede interceder por nosotros ante Dios: Jesucristo. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4: 16).

¿Crees que no hay solución para tu problema? ¿Sientes que nadie te comprende? ¿No tienes paz y piensas que todo se ha acabado? Te invito a llegar, con confianza, ante el trono de la gracia donde tu sacerdote y abogado, Jesús, intercede a tu favor. ¡Aprovecha lo que él ha puesto a tu alcance!

Si este estudio le ha resultado interesante y útil para comprender más esta verdad,
nos gustaría recibir su comentario. Hágalo pulsando aquí. Gracias.